

EL LIBRO DE LEVÍTICO

Levítico 13.12-17: El leproso limpio

La Biblia es la revelación de Dios, pero es una “revelación progresiva”:

- Dios empieza en Génesis con “la semilla” y va dando más “crecimiento” (más detalles; más revelación) hasta veamos todo lo que Dios tiene para nosotros en la Escritura completa.

Levítico cabe en esta “revelación progresiva” — es el tercer libro de la Biblia.

- Génesis: Vemos al hombre perdido en pecado y destituido de gloria.
- Éxodo: Vemos al hombre redimido (pro la sangre de un cordero) y restaurado en una relación correcta con Dios.
- Levítico: Vemos al hombre *separado del pecado* y andando en comunión con Dios.
 - Un andar con Dios requiere *la santidad* y de esto se trata el Libro de Levítico (Lev 19.2).
 - Todos los detalles del Libro de Levítico tiene el mismo propósito de enseñarnos una verdad: *el pecado separa al hombre de Dios*.

En Levítico 13 y 14 Dios aparta un buen espacio para hablar de la lepra.

- La lepra en la Biblia es un cuadro del pecado.
- No había cura para la lepra—una vez que alguien la tenía, moriría de ella.
- La lepra es una enfermedad que afecta la piel y los nervios. Por esto el leproso pierde la sensibilidad al dolor (a lo que le hará daño).
 - Esto es exactamente como el pecador: Pierde su sensibilidad “cauterizando” su conciencia (no escuchándola) y así no “siente” cuando se está haciendo daño.
- Puesto que el leproso no siente dolor, se hace daño y a menudo se queda con una infección. Por esto, pierde dedos, manos, pies... y queda deformado.
 - El pecador: Al fin de sus años, su pecado lo deja cicatrizado y desfigurado (espiritual, emocionalmente, etc.).

Entonces, en Levítico 13 y 14 Dios nos enseña acerca del pecado enseñándonos acerca de la lepra.

- Son dos de los capítulos más extensos del Libro de Levítico.
- **(Lev 13.1-8)** Vemos varias reglas e instrucciones acerca de cómo reconocer la lepra.
- **(Lev 13.9-11, 45-46)** Vemos las reglas e instrucciones acerca de qué hacer con el leproso (era una enfermedad sumamente contagiosa, exactamente como el pecado).

(Lev 13.12-13) Sin embargo, había esperanza y Dios dio instrucciones también acerca de cómo reconocer al “*leproso limpio*” y qué hacer con él.

- Esto es lo que quiero ver ahora: “El leproso limpio”.

I. (v12) El leproso puede ser “limpio” cuando su lepra le cubre *toda* la piel de *todo* su cuerpo.

- A. Aunque no suene lógico, para que el leproso sea limpio, su lepra tiene que cubrir todo su cuerpo, de pies a coronilla.
- B. **(Rom 5.20)** Para que un pecador llegue a ser “limpio” de su “lepra” (el pecado), tiene que llegar a entender que es un pecador “de pies a cabeza”.
1. Hasta que el pecado “abunde”, el pecador no está listo para convertirse a Cristo.
 2. Si el inconverso no entiende su problema (su “enfermedad”), no va a buscar ni querer la solución (la “cura”).
 3. Es por esto que en el evangelismo es esencial que empezamos con la predicación de la Ley y no con las buenas nuevas del sacrificio de Cristo en la cruz.
 - a. Tenemos que convencerle al leproso que tienen la lepra (“de pies a cabeza”) primero, porque si no, él no va a apropiarse de la cura.
 - b. **(Rom 3.19-20)** Por medio de la Ley (la Ley moral de los Diez Mandamientos) es el conocimiento del pecado.
 - c. **(Stg 1.23-25)** La Ley es el espejo en el cual el pecador ve la *abundancia* de sus pecados—ahí el leproso se da cuenta de qué tan grave es su enfermedad.
 - d. Si el inconverso no reconoce la *abundancia* de su pecado (que es como la lepra que lo cubre de pies a cabeza), no va a mirar a Dios para ser limpio.
 - Más bien, va a seguir creyendo que es “suficientemente” bueno y limpio para entrar en el cielo.
 4. Para ser declarado limpio, la lepra tiene que cubrir todo el cuerpo—tiene que “abundar”.

II. (v13) La lepra tiene que haberse vuelto *blanca*.

- A. El leproso fue declarado limpio cuando *toda* su lepra abundante se había vuelto *blanca*.
- B. Así es con el pecador...
1. **(Isa 1.5-6)** El que reconoce la abundancia de su pecado...
 2. **(Isa 1.18)** ...él puede ser limpio. Puede ser hecho “blanco como la nieve”.
 3. **(Isa 1.16)** Tiene que arrepentirse—dejar de hacer lo malo.
 4. **(Isa 1.17)** Tiene que convertirse a Cristo—poner su fe en Él como Señor y Salvador (y así aprender de Él, para confiar en Él y someterse a Él).
 5. **(Isa 1.18)** Si hace esto, Dios lo hace “blanco”—lo limpia de sus pecados.
 6. **(Isa 1.19)** Es una salvación que Dios ofrece a todos.
 7. **(Isa 1.20)** Pero no todos la quieren (porque el pecado y la vida egoísta es mucho más cómoda y divertida).
- C. Cuando la lepra (toda ella) se vuelve blanca, el leproso “es” (ya) limpio.
- **(Col 2.13)** Cuando el pecador reconoce su condición, cuando se arrepiente y pone la mira en Cristo... “es” limpio (ya; de todo y para siempre).
- D. Pero entienda una cosa: El leproso sigue andando en un cuerpo manchado por la lepra (de pies a cabeza, se ha vuelto blanca... pero todavía está ahí...).

III. (v14) El problema: ¿Qué hacemos cuando aparece “la carne viva” otra vez?

- A. **(Rom 6.6)** Nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo—muerto con Él en la cruz.
- B. **(Rom 7.14-17)** ¿Qué hacemos cuando aparece “la carne viva” otra vez, después de ser declarados limpios de la lepra?
 - **(Col 3.5-11)** ¿Qué pasa cuando dejamos aparecer “carne viva”?

IV. (v15-17) La solución:

- A. (v15) Tiene que reconocerlo por lo que es: *es lepra*.
 1. Nosotros tenemos que aceptar la responsabilidad por lo que hemos hecho: *es pecado*.
 2. **(1Jn 1.9)** Tenemos que ir a Dios y confesárselo—decirle lo que hemos hecho y estar de acuerdo con Él que *es pecado*.
- B. (v16) Tenemos que *cambiar*: La carne tiene que volverse blanca otra vez.
 1. **(Rom 7.21-8.1)** Tenemos que *arrepentirnos* del pecado después de confesárselo a Dios.
 2. Sólo confesar no es suficiente.
 3. Tiene que *cambiar*—la carne viva tiene que volverse blanca otra vez.
- C. (v17) Cuando hacemos esto, volvemos a ser “limpios”.
 1. No es que perdemos la salvación...
 - a. **(Ef 1.13-14; 4.30)** La salvación del cristiano no se pierde porque el Espíritu Santo no sale de Él—mora en *cada* cristiano hasta el “día de la redención” (el arrebatamiento).
 - i. Piense en lo que esto implica si el cristiano pudiera perder su salvación...
 - ii. Acepta a Cristo... recibe el Espíritu Santo de Dios (que morará en él hasta el día del arrebatamiento)... peca... pierde su salvación... va al infierno *con el Espíritu Santo*.
 - iii. La Biblia dice que el cristiano tiene el Espíritu Santo morando en él hasta el día del arrebatamiento. Si puede perder su salvación, llevaría al Espíritu Santo consigo al infierno (porque el Espíritu mora en el “hasta el día de la redención”).
 - iv. Nuestra salvación no se pierde porque el Espíritu de Dios no se nos sale.
 - b. **(Flp 1.6)** Mantener nuestra salvación no depende de nosotros, sino de Dios.
 2. Cuando pecamos (cuando dejamos aparecer “la carne viva”) perdemos la *comunión* con Dios porque ahora (después de la salvación) Él es nuestro *Padre*.
 - a. Nunca nos desamparará y nunca nos abandonará. Es nuestro Padre para siempre.
 - b. **(Heb 12.5-11)** Nos disciplina cuando dejamos que la “carne viva” aparezca.
 - i. Nos disciplina hasta que lo confesemos y nos apartemos de aquello.
 - ii. El pecado nos quita la buena comunión con nuestro Padre. No nos quita la salvación.

El Libro de Levítico es un tesoro, pero a veces el tesoro está escondido.

- Tenemos que escudriñar un poco para encontrarlo, pero vale la pena porque hay una riqueza de conocimiento justo debajo de la superficie de este libro.
- Me animo mucho pensando en lo que Dios tiene para nosotros cuando estudiemos el Libro de Levítico juntos los domingos (ahorita, después de una serie de “Cristo en cuadro”).